

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cuarenta y dos

En Hebreos

(2)

Un gran Sumo Sacerdote

Lectura bíblica: He. 2:17-18; 4:14-16; 7:27; 8:1; 9:12, 14, 26, 28

I. “Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios”—He. 4:14:

- A. Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, es grandioso en cuanto a Su persona (1:5, 8; 2:6), en Su obra (1:3; 2:9-10, 14, 17) y en lo que ha logrado (6:20; 9:24; 2:9).
- B. Nuestro Sumo Sacerdote nos ministra a Dios y las riquezas de la vida divina—8:2; 4:16.
- C. El Señor fue enviado por Dios a nosotros por medio de la encarnación, y después Él regresó de nosotros a Dios por medio de la resurrección y la ascensión a fin de ser nuestro Sumo Sacerdote, quien nos lleva sobre Sí a la presencia de Dios y se encarga de todas nuestras necesidades—2:17-18; 4:14-15:
 - 1. En el Antiguo Testamento el sumo sacerdote tipificaba a Cristo, quien es nuestro Sumo Sacerdote:
 - a. Cada vez que el sumo sacerdote iba a la presencia de Dios en el Lugar Santísimo, llevaba sobre sus hombros y sobre su pecho los nombres de los hijos de Israel delante de Dios—Éx. 28:9-12, 15-30.
 - b. Hoy en día Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, y nosotros estamos sobre Sus hombros y sobre Su pecho; Él está en los cielos como Sumo Sacerdote llevándonos sobre Sí delante de Dios—He. 9:24.
 - 2. Mientras Cristo nos lleva sobre Sí delante de Dios en el Lugar Santísimo, Él nos ministra a Dios, impartiéndonlo en nuestro ser—8:2.

II. “Cristo [...] se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios” (9:14); “Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos” (v. 28); “esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a Sí mismo” (7:27):

- A. Lo primero que el Señor Jesús hizo en Su ministerio sacerdotal fue ofrecerse a Sí mismo a Dios por nuestros pecados; Él es la verdadera ofrenda por el pecado—Ro. 8:3; He. 9:26:
 - 1. Desde la fundación del mundo, Cristo era la única ofrenda por el pecado; como tal ofrenda por el pecado, Él se ofreció a Sí mismo a Dios por nuestros pecados—Ap. 13:8.
 - 2. Cristo se ofreció a Sí mismo a Dios por nuestros pecados una vez para siempre; esto se logró una vez por toda la eternidad—Jn. 1:29; He. 7:27; 9:12, 26.
- B. Cristo, como Sumo Sacerdote, hizo “propiciación por los pecados del pueblo” (2:17), satisfaciendo así los requisitos de la justicia de Dios y estableciendo una relación de paz entre Dios y nosotros, para que Él pueda darnos Su gracia en paz—Ro. 3:25.
- C. “Habiendo efectuado la purificación de los pecados, [Cristo nuestro Sumo Sacerdote] se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”—He. 1:3:

1. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes que hacían propiciación estaban de pie, día tras día, ofreciendo una y otra vez los mismos sacrificios, y nunca podían sentarse—10:11.
2. Cristo quitó el pecado y logró la purificación de los pecados de una vez por todas; de este modo, se sentó para siempre—Jn. 1:29; He. 1:3; 8:1.

III. “No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado”—4:15:

- A. Cristo fue “en todo hecho semejante a Sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote” (2:17); aquí la palabra *misericordioso* corresponde al hecho de que Él es un hombre, y la palabra *fiel* corresponde al hecho de que Él es Dios.
- B. Nuestro Sumo Sacerdote, como Aquel que fue tentado en todo igual que nosotros, puede compadecerse de nuestras debilidades y socorrernos a nosotros, quienes somos tentados—v. 18; 4:15:
 1. Él se compadece fácilmente de nuestras debilidades e inmediatamente se convierte en nuestro compañero de sufrimientos en nuestras debilidades—v. 15.
 2. En todo lo que nos acontece y en cualquier sufrimiento que podamos experimentar, Él lo siente juntamente con nosotros y simpatiza con nosotros—cfr. Hch. 9:1-5; Ro. 8:26.
 3. Cristo es un Sumo Sacerdote que siempre se compadece de lo que sentimos; todo lo que nosotros sentimos, Él también lo siente—He. 4:15:
 - a. Él se compadece de lo que sentimos porque Él está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22.
 - b. Él simpatiza con todo lo que sentimos porque Él es uno con nosotros—1 Co. 6:17.
 - c. Al volvernos a nuestro espíritu, nos encontramos con Cristo en nuestro espíritu, estamos en Su presencia y lo experimentamos como el Sumo Sacerdote que continuamente se compadece de nuestras debilidades—Fil. 4:23; 2 Ti. 4:22; He. 4:15.

IV. “Tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos”—8:1:

- A. El Cristo ascendido es el Cristo actual, quien ahora está en los cielos como nuestro Sumo Sacerdote, ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales, y sustentándonos para que llevemos una vida celestial en la tierra—4:14-16.
- B. Cristo, como nuestro gran Sumo Sacerdote en los cielos, es nuestra salvación diaria y nuestro suministro momento a momento—1:3; 10:21.
- C. Cristo, como nuestro Sumo Sacerdote que está en los cielos, nos introduce en los cielos, llevándonos desde el atrio terrenal hasta el interior del Lugar Santísimo celestial, el cual está unido a nuestro espíritu por medio de Él, la escalera celestial—Gn. 28:12; Jn. 1:51; He. 4:16; 10:22:
 1. Esta experiencia de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote ocurre en los cielos y también en nuestro espíritu y en la iglesia porque la iglesia hoy es la morada de Dios en nuestro espíritu—Ef. 2:22; He. 2:12; 4:12, 16; 12:22-24.
 2. Cristo, la escalera celestial que une la tierra con el cielo y trae los cielos a la tierra, está en nuestro espíritu—Jn. 1:51; 3:6; 4:24; Gá. 6:18; 2 Ti. 4:22.
 3. Por medio de la morada de Dios y la escalera celestial, el Lugar Santísimo que está en los cielos se une con nuestro espíritu—Ef. 2:22; Jn. 1:51; 1 Co. 6:17.
 4. Este Cristo maravilloso —el Cristo que es nuestro gran, misericordioso y fiel Sumo Sacerdote— está en los cielos y también en nuestro espíritu—He. 8:1; 2 Ti. 4:22.